

Libro de Otilia Vargas revela lo que ocurrió en Malloco

Un combate con la DINA

El libro "La dictadura me arrebató cinco hijos" de Otilia Vargas de Pérez, que se presentó al público la semana pasada, contiene numerosos testimonios y revelaciones. Entre ellos el de Andrés Pascal Allende, ex secretario general del MIR, que cuenta por primera vez el enfrentamiento que parte de la Dirección de ese partido tuvo con agentes de la DINA en Malloco el 15 de octubre de 1975.

En ese lugar, como se recordará, estaban los dirigentes del MIR Andrés Pascal, Nelson Gutiérrez Yáñez y Dagoberto Pérez Vargas, caído en la operación armada. También se encontraban allí las compañeras de los dos primeros, Mary Ann Roussire y María Elena Bachmann, además de Paula, pequeña hija de Gutiérrez.

En el enfrentamiento en que cayó Dagoberto Pérez lograron huir Pascal, Gutiérrez y sus compañeras. Nelson Gutiérrez lo hizo herido. Días más tarde ambos dirigentes obtuvieron asilo en la embajada de Costa Rica y en la Nunciatura Apostólica, respectivamente.

El siguiente es el relato que hace Andrés Pascal en el libro de Otilia Vargas de Pérez.

"En Malloco estaba apertada casi toda la Dirección del MIR. Para estar preparados por si llegaba a producirse un asaltamiento a la parcela, diseñamos con mucho detalle un plan de autodefensa y escape. Dagoberto, como responsable militar del partido, fue el encargado de preparar el plan.

En lo esencial contemplaba el rompimiento de un eventual cerco represivo alrededor de la casa concentrando todo nuestro poder de fuego en la parte posterior, a la cual teníamos acceso directo por una puerta ubicada en el cuerno que ocupaba-

tiría llegar con rapidez a la capital para eludir la persecución"

TENSA ESPERA

"El día 15 de octubre, Renato salió de la parcela a cubrir las comunicaciones con el partido. Tenía que volver en la tarde, pero ya había oscurecido y aún no retornaba a la parcela...

Lo que había ocurrido es que había sido detenido por la DINA, a causa de una delación. Renato no traicionó, pero en su carnet de identidad estaba la dirección de su casa anterior, y allí conocían que la familia Otrido (familia que había arrendado la parcela) se había trasladado a Malloco. Por los materiales que transportaba Renato, a los agentes de la DINA les fue fácil deducir que era el enlace de la Dirección del MIR.

Como Renato no volvía a la hora indicada nosotros estábamos muy preocupados, en alerta. Nelson iba continuamente a la casa grande a preguntar si Renato había llegado o avisado por teléfono. En una de esas salidas, se encuentra a boca de juro con agentes de la DINA que silenciosamente y cubiertos por la oscuridad estaban rodeando la casa patronal (casa grande). Fue esa visión clasista, el creer que estábamos escondidos en la casa patronal y no imaginarse que estábamos en la del inquilino, lo que nos dio una pequeña ventaja.

Al encontrarse con Nelson, el oficial de la DINA lo escalfó y le dio voz de alto. Nelson no se detuvo y escapó a avisar a la casa. Lo hirieron en una pierna pero sin dañarle el hueso. Ni se dio cuenta que estaba herido.



DAGOBERTO Pérez Vargas: cayó combatiendo a los agentes de la DINA en Malloco

Nelson estuvo a la casa gritando: '¡Béganlos los milicos!'. Cada cual tomó sus armas. Nelson, Dago y yo vaciamos los bidones de parafina, perdiendo fuego a la casa. Ya se sentían los disparos de la DINA que golpeaban contra la muralla y arañaban el techo metálico"

PUDIMOS PERDERNOS...

"De acuerdo al plan, salieron por la puerta trasera primero Dagoberto y Nelson; luego Mary, María, llevando a la pequeña Paula en brazos, y yo. La DINA estaba rodeando la casa, pero nosotros abrimos un nutrido fuego con balas trazadoras. Entre gritos y confusión, los agentes represivos se replegaron.

Recuerdo bien que, después de este primer enfrentamiento, estando todos junto al muro de la lechería vecina, Dago propuso seguir la variante primera, es decir, escapar en el vehículo.

Críamos que el enemigo había retrocedido lo suficiente como para permitirnos esa vía de escape. Pero fue un error nuestro.

Mientras Dagoberto y Nelson se movieron en dirección a la casa patronal a tomar el vehículo, los tres restantes nos hicimos fuertes en la lechería para cubrir desde allí el camino secundario por donde escaparíamos. Estaba oscuro y no velamos a Nelson ni a Dago. Recuerdo que me ubiqué en la puerta de la lechería, justo frente al camino secundario. A los segundos de estar situado allí, comencé a entrar una columna de varios vehículos policiales con sus focos encendidos. Yo llevaba la mochila con cohetes (RPG-7), pero no sabía dónde Dago había dejado el lanzacohetes.

Lo busqué desesperadamente pero no veía nada dentro de la lechería a oscuras. Entonces utilicé el fusil AK para disparar

en fuego continuo contra los vehículos. Kocber el fuego de esos proyectiles que se encienden en la noche debe ser aterrador, porque la columna se detuvo y se escuchaban los gritos de pavor de los policías que saltaban fuera de los carros.

Desde el área a que se habían dirigido Dago y Nelson se oía un fuego intenso. Los agentes represivos también disparaban contra la lechería. Los compañeros no volvían. Los llamamos. Pasó un tiempo corto pero que a nosotros nos pareció un siglo, hasta que Nelson volvió a la lechería diciéndonos que Dagoberto había caído. Era imposible escapar en el vehículo, así que nos retiramos por detrás de la lechería cruzando un corral y escondiéndonos en las vacas. Los disparos de la DINA y carabineros eran cada vez más intensos. Nos retiramos por el interior de unos canales de riego para ocultarnos y confundir el rastro a quienes nos persiguieran. Abía la marcha Nelson, que conocía el terreno, seguía María, llevando a Paula; Mary y yo atrás.

La casa de inquilinos resplandecía en llamas. Cuando nos retiramos, estando aún cerca de ella, escuchamos fuertes explosiones. ¿Eran los cohetes que dejamos dentro de la casa que deflagraron con el incendio? ¿Era Dagoberto que moribundo y en el último acto de resistencia heroica hizo explotar su granada para cubrir nuestra retirada? No sabemos lo que ocurrió, pero sí está claro que esas explosiones alarmaron a los esbirros de la dictadura y los conatos de seguirnos.

Aunque ya se acercaban los helicópteros policiales como maléficas luciérnagas, pudimos perdernos en la noche llevando con nosotros la dolorosa ausencia de Dagoberto Pérez" ●



OTILIA Vargas de Pérez: su libro incluye testimonios y revelaciones.

mos con Mary. Al huir prenderíamos fuego a la casa. En caso que el enemigo no alcanzara a establecer un cerco, nuestro primer objetivo era llegar hasta el vehículo y arrancar en él por un camino que tenía salida por el costado de la parcela. En caso que esto no fuera posible, nos replegaríamos a pie hasta predios vecinos, donde capturaríamos otro vehículo para huir. Hay que recordar que Malloco es una zona rural en las cercanías de Santiago, lo que esperaba facilitar el escape y nos permi-

Un Combate con la DINA [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Combate con la DINA [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile